

Señales Populares



DIRECTOR: NORBERTO GALASSO

Corriente Política E.S. Discépolo



GUETO EN GAZA PAG. 4 Y 5

La C. P. E. S. Discépolo repudia la política sanguinaria desencadenada por el Estado de Israel sobre la población palestina de la Franja de Gaza, con el aval del imperialismo yanqui y la absoluta impotencia de las Naciones Unidas, reiterando una vez más sus ambiciones expansionistas. El asesinato de civiles y el delirio de exterminar al mundo árabe, desnuda la hipocresía del pseudo-progresismo de la Argentina, que no levanta su voz acusadora frente a hechos que sólo pueden parangonarse con las mayores represiones imperialistas y la barbarie nazi.

BALANCE
DEL 2008

LA INOCENCIA
DE LA
RUBIA ALBIÓN

EL ROL DEL
ESTADO

HOMENAJE A
NICOLÁS
CASULLO

EL CABALLO
DE TROYA,
EL CHOLULISMO
Y EL FORO
SOCIAL MUNDIAL

CARTA ABIERTA A BARAK OBAMA

PAG.4



UNA VISITA HISTÓRICA PAG.2

EL TRIUNFO DE EVO EN BOLIVIA PAG. 5



DIEZ AÑOS DE REVOLUCION BOLIVARIANA PAG. 5

Escriben:

MARIO BUNGE - ENRIQUE LACOLLA - ALBERTO FRANZOIA
LEÓN POMER - LIDO IACOMINI



2009 - AÑO DE HOMENAJE A RAÚL SCALABRINI ORTÍZ

"Estos asuntos de economía y finanzas son tan simples que están al alcance de cualquier niño. Sólo requieren saber sumar y restar. Cuando usted no entiende una cosa, pregunte hasta que la entienda. Si no la entiende, es que están tratando de robarlo."

NUESTRAS ACTIVIDADES

Al filo de la salida de nuestro número anterior, la última semana de noviembre, la juventud realizó una actividad en el Normal 4, sobre el rol ideológico de los medios de comunicación, con la participación de muchos estudiantes, siendo el inicio de otras actividades que se realizarán en el corriente año en escuelas secundarias.

El 4 de diciembre se presentó en la librería Hernández el libro de LEÓN POMER «La guerra del Paraguay». Participaron de la presentación, además del autor, STELLA CALLONI y NORBERTO GALASSO.

En la anteúltima semana del mes de diciembre, se realizó en el Centro Cultural E. S. Discépolo una charla que contó con la participación de TITO NENNA y JOSÉ CARLOS ESCUDERO, donde ambos expusieron un BALANCE DEL GOBIERNO DE MACRI EN LA CIUDAD, en temas atinentes a salud y educación.

El 16 de diciembre el compañero NORBERTO GALASSO participó de una actividad en la Cámara de Diputados, convocado por la COMISIÓN DEL BICENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO.

El 18 de diciembre, se presentó en la librería Hernández el libro de NORBERTO GALASSO «Cómo pensar la realidad nacional». Participaron de la misma, además del autor,

GERMÁN IBÁÑEZ, y dos compañeras de la juventud: DANIELA D'AMBRA y MARA ESPASANDE. La convocatoria contó con una participación de alrededor de 100 personas. Hubo muchos elogios por la participación de Daniela y Mara.

El 20 de diciembre se realizó el acto de fin de año en el Centro Cultural, en nuestro local de la calle Bartolomé Mitre 2815, 4º piso-of. 403, con la presencia de compañeros de diversas organizaciones políticas y culturales. El compañero Carlos Chávez se dirigió a los presentes y brindó por un 2009 donde se avance en la realización de los reclamos populares.

En el mes de diciembre apareció el libro «Barro de arrabal. Vida de Cátulo Castillo» del compañero JUAN CARLOS JARA, editado por el Instituto Superior Arturo Jauretche. Dicha biografía será presentada próximamente en el Centro Cultural.

Por otro lado, participamos de las dos últimas Asambleas de CARTA ABIERTA: la primera se realizó el 20 de diciembre, para hacer un balance de lo actuado en el año con participación de representantes del espacio creado en distintas provincias y ciudades. Allí pudimos intensificar la venta del periódico, gracias a la valiosa colaboración de los jóvenes. Sobre el final de la

asamblea y sin previo aviso, se hicieron presente Néstor Kirchner, Parrilli y Tomada. Después que interviniera el representante de Córdoba, hizo uso de la palabra Kirchner, donde hizo un conciso balance del año en curso y marcó como sobresaliente para el 2009, lo que definió como la lucha «contra los fierros mediáticos». Emotivo fue el brindis final de Horacio González. Si bien el espacio había acordado reiniciar actividades en marzo, el sábado 30 de enero fue convocada una asamblea, con el objetivo de leer y debatir un documento referido a la situación de Gaza. La declaración fue debatida intensamente, con algunas objeciones pero en general con aprobación de los presentes.

El 16 de enero participamos y adherimos el acto en ocasión de un nuevo aniversario de la toma del FRIGORÍFICO LISANDRO DE LA TORRE. Tuvimos una extensa charla con Luis D'Elía, donde reseñó la conformación de la CENTRAL DE MOVIMIENTOS POPULARES, integrada por más de 50 organizaciones. Nos invitó a participar de la Comisión Directiva de la organización.

También, desde la Corriente redactamos una declaración de repudio a la agresión en Gaza.

Agenda

Retomamos nuestras actividades en el Centro Cultural el 6 de febrero. En relación a la iniciativa anunciada por Cristina Kirchner de que sea el año dedicado a Scalabrini Ortíz, ese día realizaremos una charla en su homenaje. Participará NORBERTO GALASSO, GERMÁN IBÁÑEZ, JAVIER AZZALI y JAVIER SCHEINES.

El viernes 13 se realizará la presentación del número 4 del periódico SEÑALES POPULARES, acompañado de un espacio de discusión sobre la situación política.

El viernes 20 haremos una charla dedicada al conflicto de Gaza con la participación de CARLOS SUÁREZ y algún invitado de la EMBAJADA PALESTINA.

El viernes 27, presentaremos del libro del compañero JARA sobre Cátulo Castillo.

El 14 de abril daremos inicio a nuestras actividades en el N/D ATENEO, este año en un ciclo especial con charlas y audiovisuales dedicadas a argentinos silenciados.

Desde ya, invitamos a participar de nuestras actividades del corriente año, a participar de nuestro espacio de debate y participación a través de la corriente, en conocimiento que, enmarcados por la crisis internacional, será un año de alto voltaje en el desarrollo de los acontecimientos políticos de nuestro país.

FOETRA Sindicato Buenos Aires

Siempre un compromiso con el pensamiento nacional

LOS PALADINES DE LA LIBERTAD

La Nación y Clarín indignados por el viaje de Cristina Fernández a Cuba

La histórica visita oficial a Cuba que realizara la presidenta argentina durante el mes de enero, tuvo el efecto que merecen las acciones cargadas de un alto grado de simbolismo, las cuales se manifiestan en el terreno ideológico dividiendo las aguas, demarcando más claramente desde dónde se alzan las voces para denostar o apoyar el acontecimiento en sí.

Por primera vez en veintitrés años, y por segunda vez en la historia luego de la visita de Alfonsín en 1986, un mandatario argentino pisa la isla en viaje oficial. Este hecho, sumado a que mientras Cristina se reunía con Raúl Castro, Barack Obama asumía como presidente electo de los Estados Unidos, crispó las fibras libertarias de los periodistas de la gran prensa independiente al servicio exclusivo de la dependencia; quienes salieron al cruce inmediatamente a

resaltar lo inoportuno del destino del viaje presidencial, cuan «lejos de la civilización política y del mundo» nos encontramos, echando mano al viejo pero siempre útil (a los mismos intereses) esquema sarmientino.

De este modo, mientras en vastos sectores la presencia de la primera mandataria argentina en la isla despertó fundadas expectativas, que incluyen el fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre ambos países y la consolidación de la integración latinoamericana; avivó, a su vez, la ira de los defensores acérrimos de la libertad y la democracia teórica, aquellos que se rasgan las vestiduras vociferando contra un «régimen autoritario y arcaico», los mismos que nada tuvieron para decir ante el secuestro, la tortura y la desaparición durante la última dictadura militar argentina, siendo cómplices, publicistas y beneficiarios del te-

rror instaurado por la dictadura genocida.

Tal fue la conmoción generada por el viaje presidencial que obligó a Clarín a invocar apócrifamente la noción de «interés nacional» para descalificar semejante acontecimiento, argumentando que las decisiones en materia de relaciones exteriores «deben ser coherentes con un patrón de inserción internacional inspirado en el interés nacional», concluyendo que el intento por reconstruir un vínculo con la isla «poco ayuda a definir una política exterior adaptada a las necesidades nacionales». De este modo, la farsa se hace evidente de tan sólo imaginar al «gran diario argentino» como el defensor de los intereses nacionales; siendo, en realidad, eficiente resorte histórico de la dependencia.

Para no ser menos, desde las páginas de La Nación, José Claudio Escriba-

no, viejo *figurón* que a partir de la revolución fusiladora hizo carrera en la oscura redacción del diario de los nietos de Mitre, sostuvo: «pocas veces una visita como la de la Presidenta a Cuba ha puesto, por eso, tan bien de relieve el anacronismo de la política oficial argentina». He aquí el punto central de tamaña indignación, por encima incluso del anticubano mamado durante décadas de servil colaboración con Washington y sus políticas. Detrás de la visita de la presidenta está la integración de Cuba al Grupo de Río y el apoyo unánime brindado por los gobiernos de los países de la región en contra del siniestro bloqueo comercial que pesa sobre la isla desde hace casi 47 años. La cumbre de mandatarios latinoamericanos en Costa de Sauipe posibilitó acordar una serie de visitas oficiales, con el objetivo de legitimar el gobierno de Raúl Castro, así como

también avanzar en la construcción de un vínculo entre Cuba y el resto de América Latina obstaculizado históricamente desde el norte.

Las voces que se alzan en contra del proceso de integración latinoamericano, las mismas que dicen presente en toda cita histórica para combatir fervorosamente los intereses de las mayorías, soldando las cadenas de la opresión imperialista, permiten confiar en el rumbo general que, con avances y retrocesos, transita América Latina. Como alguna vez sostuvo Jauretche, en las grandes líneas sabemos lo que queremos y adónde vamos, y de esa huella no han de apartarnos aunque vengan degollando, o mejor dicho mintiendo, con todo el instrumental de que los cipayos disponen.

Juventud Corriente Política E. S. Discépolo - juventud.discepolo@gmail.com

ENERO-FEBRERO DE 2009

AÑO II - Nº 4

Director:

Norberto Galasso

BARTOLOMÉ MITRE 2815
(4TO PISO - OF. 403)

www.discepolo.org.ar

4-865-6929

Secretario de Redacción:

Martín Salomone

Corrector de edición:

Esteban Collazo

Diseñador de tapa:

Jose Lupi

Figuras en el encabezado:

Felipe Varela (1821-1870)

Manuel Ugarte (1875-1951)

Arturo Jauretche (1901-1974)

Administrador y editor responsable:

Norberto Galasso

Corresponsales:

Neuquén: Centro E. S. Discépolo,

Antonio Coria

Mendoza: Centro E. S. Discépolo,

Armando Caramassa

Pcia. Bs. As.: Marco Roselli

Santa Fe: Gustavo Battistoni

Córdoba: Víctor Hugo Saiz y Aurelio

Argañaraz

Tucumán: Ana y Guillermo Anachuri

Colaboran en este Número:

Mario Bunge

Enrique Lacolla

León Pomer

Alberto Franzoia

Lido Iacomini

corrientepoliticadiscepolo@gmail.com

«El socialismo del siglo XXI se expresa a través de la reivindicación del estado, interviniendo en las cuestiones públicas»

Rafael Correa, Presidente de Ecuador, 30/1/2008

Editorial

Mariano Moreno y el Plan de Operaciones

En esta época de recordación del Bicentenario de la Revolución de Mayo, resulta interesante señalar que ya en 1810 Moreno planteaba, como centro de su política económica, el rol fundamental del Estado. Su programa se basaba en la expropiación de



los capitales altoperuanos y convertir al Estado en la empresa capaz de movilizar los recursos naturales desarrollando, en especial, las industrias estratégicas. Generalmente, se «olvida» que no sólo lo propuso, sino que ese mismo año nacieron importantes empresas estatales: una fábrica de fusiles, en Buenos Aires, que en 1813 alcanzó a ocupar a 67 trabajadores, otra similar en Tucumán y una fábrica de pólvora en Córdoba. San Martín continúa luego esa política estatista cuando crea la fábrica militar de El Plumerillo, conducida por Fray Luis Beltrán, que funciona con 700 obreros. Los López, en el Paraguay, profundizaron con éxito esa política hasta el genocidio de la Guerra de la Triple Alianza. Décadas más tarde, bajo el impulso del ministro Joaquín V. González -ya en el canto del cisne del Partido Autonomista Nacional- el gobierno contrata el tendido de un cablecarril de 34 Km en Chilecito, para impulsar la producción minera del Famatina, en La Rioja.

Por supuesto, cuando la Argentina se convierte en «la granja» del imperialismo británico, estas iniciativas desaparecen y comienza la prédica del «Estado mal administrador». Aquellas viejas enseñanzas pasan entonces al olvido a pesar de que la experiencia de los países dependientes -donde una oligarquía vendepatria se somete al imperialismo y



boicotea el surgimiento de una burguesía industrial- abría la polémica acerca de quién sino el Estado podría dar impulso a las fuerzas productivas. El Dios Mercado se impuso, salvo cuando la crisis del 30 puso en cuestionamiento el orden semicolonial en la Argentina y el Gobierno del General Justo debió intervenir para salvar los privilegios de la clase dominante. De aquí nace la fábula difundida últimamente por Halperín Donghi y sus discípulos de que Justo se anticipó al New Deal de Roosevelt, al keynesianismo y al peronismo, tesis que trampea acerca del contenido de ese intervencionismo: el acuerdo Roca-Runciman le daba el 85% de las exportaciones a los frigoríficos extranjeros, la Junta Reguladora del vino concluyó tirándolo en las acequias para levantar el precio a

favor de los bodegueros y la Coordinación de Transportes nació por la expropiación de los colectivos particulares a favor de una sociedad con predominio de una empresa tranviaria inglesa. Sólo el gobierno peronista del 46 retomó la tradición morenista ocupando una importante franja de la economía con empresas públicas y fue, asimismo, la traición de la dirigencia peronista de los noventa la que destruyó ese Estado intervencionista y empresario.

El kirchnerismo y el rol del Estado

Traemos al recuerdo estas cuestiones porque ahora, cuando se evalúa la política desarrollada por el kirchnerismo desde el 2003, suele quedar en un cono de sombra la recuperación del rol del Estado. Con una correlación de fuerzas mucho menos favorable que la del 45, se ha logrado, sin embargo, que el Estado vuelva a tener presencia, aspecto demonizado, con diversas excusas, por el «establishment» y los políticos a su servicio.

Con graves dificultades y a veces incluso sin dar fundamento ideológico a sus medidas, el kirchnerismo ha avanzado bastante en esta cuestión y es quizá, junto a la política de derechos humanos y la posición latinoamericanista, uno de sus logros más rescatables. En el área de servicios, el Estado logró recuperar el Correo, Aguas Argentinas, algunos ramales ferroviarios y últimamente ha puesto fin al escandaloso manejo privado de las empresas aéreas.

Avanzó, asimismo, golpeando decididamente al sector financiero al dar por concluida la experiencia de saqueo y rapiña que ejercían las AFJP, lo cual le permite ahora emplear los recursos del ANSES para alivianar los efectos de la crisis económica mundial sobre la Argentina. A esta política nacional, se agregó la recuperación de dos astilleros, el «Alte. Storni» (ex Domecq García) y Tandano, así como la política de apoyo al astillero Río Santiago donde se avanza en la construcción del buque «Eva Perón», en acuerdo con Venezuela. Hace pocas semanas, la ministra de Defensa Nilda Garré ha anunciado un nuevo avance del Estado al presentar el proyecto para recuperar la fábrica militar de Aviones de Córdoba, que el nefasto menemismo había entregado a manos de la norteamericana Lockheed Martín Aircraft. El gobierno compraría todas las

acciones privadas, retomando así la tradicional empresa que fue capaz de fabricar los Pulqui y los Pucará, en los años cincuenta.

Se consolida así la política del Estado empresario, en la misma línea de los movimientos avanzados de los países dependientes. Claro que estas medidas son parciales y limitadas. Sin duda, hay aspectos centrales de la vida económica argentina, como la explotación petrolera y minera, cuyo manejo continúa en manos de multinacionales y acordamos en que la política de saqueo que realizan, exige, tarde o temprano, su recuperación.

Sin embargo, consideramos erróneo basarse en la subsistencia de esas privatizaciones para caracterizar al gobierno de «antinacional» o «entreguista», ignorando las conquistas logradas en otras áreas. Esta crítica, especialmente cuando proviene de sectores peronistas, muestra una endeblez notable, porque con ese criterio, en vez de apoyar al



peronismo del 46 por la importante franja de empresas estatizadas, se lo podría caracterizar como antinacional por no haber nacionalizado las empresas eléctricas del grupo SOFINA ni tampoco los frigoríficos extranjeros o negociar la explotación petrolera con una empresa norteamericana en 1954.

La caracterización de una política como nacional o antinacional no puede centrarse sobre una o dos cuestiones, por más importantes que sean. Es preciso no sólo evaluar los aspectos positivos -en el caso del kirchnerismo habría que agregar su intento de redistribución de ingresos con la resolución 125, aunque se hayan cometido errores tácticos de implementación- sino también sopesar la correlación de fuerzas existentes entre el gobierno y una oposición que cada vez más toma los rasgos de la vieja Unión Democrática.

Consideramos, pues, que es preciso valorar las conquistas que se van logrando, sin por eso dejar de señalar lo que falta, pero no usar lo que falta para descalificar lo que se ha hecho.

No sea que -en lenguaje jauretcheano- por atacar lo bueno, en nombre de lo mejor, ayudemos a volver a lo malo.



Una política revolucionaria

Es cierto, sin embargo, que estos avances estatistas se realizan, a veces, con cierto temor respecto a

las opiniones provenientes del neoliberalismo de los grandes centros. Ello no se comprende porque son precisamente esas grandes potencias las que ahora, cuando la casa arde, recurren al Estado para proteger a las empresas privadas. Pero, de algún modo, resulta un resabio de aquella vieja polémica que atraviesa la historia del Tercer Mundo: ¿el desarrollo de esas empresas de base no es acaso una tarea de la burguesía nacional? Efectivamente ese rol lo ha cumplido históricamente la burguesía en los países centrales, controlando y ampliando el mercado interno, reinvertiendo ganancias, aplicando aranceles protectores. Pero eso no ha sucedido en los países dependientes. En ellos, cuando ha existido algo parecido a una «burguesía nacional» ha preferido, en general, conciliar con el imperialismo, priorizar el mercado externo, girar sus ganancias afuera del país.

En el caso de la Argentina hubieron los Miranda y los Gelbard en el pasado. Pero, hoy cabe preguntarse si existe esa burguesía nacional. Pareciera que en algunos sectores del gobierno anida la idea de que es posible crearla y entonces aparecen los Elstain, los Cirigliano, los López, los Baéz, los Ferreyra y otros, que se ocupan de negocios lucrativos provocando la indignación de algunos opositores de «túnica impoluta», de esos hipócritas que se pasan la vida denunciando y después le hacen rehacer veinte veces las declaraciones del Impuesto a las Ganancias a su contador, para pagar menos.

Quienes juzgamos que el sistema capitalista es de por sí fuente de corrupción, no nos vamos a escandalizar porque algún burgués se haga rico con «malas artes», porque no conocemos «buenas artes», salvo vender diarios en la calle como afirman las biografías de todos los millonarios norteamericanos.

De lo que estamos hablando es de empresarios con vocación nacional, mercadointernista, que reinviertan en el país, capaces de concertar con los trabajadores, como lo planteaba Perón en «la comunidad organizada». Esa mercadería parece que ya no se distribuye más.

¿Las historias de Eurnekian, de Taselli y de Urquía no son suficientes? Allí lejos y hace tiempo, un pensador nacional, injustamente olvidado, comentaba respecto a la tan llevada y traída burguesía nacional: «La burguesía está compuesta en gran parte de

extranjeros e hijos de extranjeros, imbuidos de cultura europea, es decir, imperialista, y que no han tenido tiempo de asimilarse ideológicamente al país en que viven, el cual, por otra parte, no estaba en condiciones, debido a su carácter semicolonial, de ofrecerles una cultura autóctona moderna. Dependiendo como dependen del imperialismo para proveerse de materias primas, combustibles, equipos, maquinarias y procedimientos técnicos, nada teme más que privarse de esta fuente si da algunos pasos osatrevidos y el contacto que por estos motivos mantiene con



él, refuerza aquel extranjerismo ideológico. Frente al criollo, hijo de la tierra, considérase más bien como una parte de la burguesía europea o yanqui y comparte el odio del colonizador, el menosprecio hacia el nativo y hacia las posibilidades del país que caracterizan al imperialismo. La inestabilidad del desarrollo industrial, forjado sólo al calor de tres grandes crisis, los altibajos de la política en un país dependiente, no han hecho sino acrecentar su afán peculiar de enriquecerse cuanto antes a costa del país, de llenarse la boca a dos carrillos. Este desmedido espíritu de lucro le hace rehuir la participación en empresas económicas de larga perspectiva, como la industria pesada, que exige la renuncia a algunos superbeneficios iniciales. Una política nacional y

democrática exige ante todo enfrentarse decididamente al imperialismo en América Latina, apelando al



sostén revolucionario de las masas. La burguesía industrial argentina se siente absolutamente incompatible con esta política, que sin embargo, es la condición de su viabilidad como clase. Oscilando entre los dos polos de esta insoluble contradicción traza la marca de su irremediable impotencia histórica.» (Aurelio Narvaja, integrante de «Frente Obrero», 1953)

Vano, pues, resultaría el esfuerzo de intentar crearla -si eso fuera posible- aunque a veces sea necesario llegar a acuerdos coyunturales con algunos de sus miembros. Aplicando la enseñanza de Mariano Moreno es preciso recuperar el rol del Estado -no transitoriamente, no como respuesta forzada ante una situación crítica, ni pidiendo disculpas, ni prometiendo mandar luego las acciones a la Bolsa- sino como producto de un programa y una convicción, con la certeza de que sólo un poder popular, revolucionario, no burocrático, con fuerte participación de las masas, puede concretar los cambios que urgen.

GUETO EN GAZA

POR ENRIQUE LACOLLA

Repugnancia y náusea provocan los acontecimientos que en este momento se producen en la franja de Gaza. Un millón y medio de personas, bloqueadas desde hace



meses, cortas de agua, electricidad y medicinas, encerradas en una estrecha franja de terreno por Israel, con la complicidad de un país que se supone debería ser hermano de los palestinos, como es Egipto; una población castigada en última instancia por haber optado en elecciones libres por un gobierno regido por una organización que combina la resistencia al Estado judío con la práctica de una política de socorro social en el ámbito en que se mueve, es ahora bombardeada con impunidad por una de las fuerzas aéreas más poderosas del mundo, mientras en las fronteras se agrupan los tanques y la infantería de Tsahal para, tras la operación de ablande, invadir un territorio al que habían desocupado a regañadientes poco tiempo atrás. La razón esgrimida por Israel para realizar este ejercicio de fuerza son los disparos de cohetes de fabricación casera que algunas unidades resistentes palestinas lanzan contra territorios israelíes colindantes con la frontera. Algo así como contestar a una cañita voladora con las bordadas de un

acorazado. Hasta ahora el balance de la operación es alrededor de 400 palestinos muertos, en gran parte civiles, contra tres víctimas israelíes (datos al 30/12/2008)

Este bombardeo es presentado como una represalia contra los «terroristas» de Hamas. Pero en el lugar donde se registra la mayor densidad de población por metro cuadrado de todo el mundo y donde las casas se enciman unas con otras, la guerra quirúrgica, los «asesinatos selectivos» y la cháchara sobre los «daños colaterales» son una farsa. Los mismos policías palestinos que son el blanco favorito de los proyectiles israelíes no son otra cosa que eso, fuerzas de seguridad encargadas de mantener el orden interno; y las mujeres, hombres y niños masacrados bajo las bombas y las ruinas de los edificios no pueden ser descritos como víctimas casuales e inevitables de una política de disuasión: son las víctimas de un proceso de limpieza étnica que viene de lejos y que tiene fundamentos muy complejos, que con el tiempo han derivado en una trama inextricable y siniestra. Entre otras cosas: ¿se ocupan los medios occidentales en decir que el 80 por ciento de la población de Gaza descende de los cientos de miles de palestinos que habitaban la zona de Ashkelon (en árabe Askaalan) que fueron desposeídos de sus hogares durante la implantación del Estado hebreo y arrinconados junto al mar?

El doble rasero de la política informativa que el imperialismo occidental despliega en todo el mundo respecto de lo que es positivo y lo que es negativo, en el caso palestino alcanza los niveles de la más absoluta ignominia. De alguna manera, el discurso comunicacional vigente presenta al contencioso palestino-israelí como una confrontación entre iguales, en la cual las represalias siguen a las contrarrepresalias, lo que es en parte cierto. Pero aquí hay víctimas y victimarios, y la negativa a dilucidar este hecho cierra cualquier esperanza de salida. La opinión occidental derrama lágrimas de cocodrilo sobre un antagonismo al que estima insuperable, y se justifica a sí misma a través de la multiplicación de los llamados a la razón y a la



apertura de negociaciones. Pero estas negociaciones no sirven de nada porque arrancan, precisamente, de un equívoco original y deliberado. Este equívoco consiste en silenciar que Israel es el agresor, condición derivada, en última instancia, del hecho de que se trata de una implantación artificial en una zona donde los intereses geopolíticos y la política imperialista, dirigida a controlar las fuentes del petróleo, juegan un papel fundamental.

Las bases de un conflicto

El caso israelí plantea, convengamos, uno de los nudos más complicados y trágicos de la

En Gaza hay 3900 habitantes por km² y no hay lugar para escapar de las bombas. Cualquier similitud entre estos horrores y los perpetrados por los nazis contra el gueto de Varsovia no es ninguna casualidad.

historia contemporánea. En él confluye un complejo conjunto de factores. En primer término está la crisis de las economías de Europa Oriental a fines del Siglo XIX, que resultaba del avance hacia el capitalismo en unas sociedades atrasadas donde se configuraban unos Estados nacionales de nuevo cuño. Allí habitaban unas importantes minorías judías, y la reacción de las masas campesinas desquiciadas por la transformación capitalista podía ser fácilmente dirigida a convertir a los judíos (pueblo comercial por excelencia y portador del sambenito de «haber matado a Cristo»), en el chivo expiatorio de los sufrimientos inducidos por el cambio. En ese encuadre surgió el sionismo, como expediente para escapar a esa hostilidad reivindicando para sí también una territorialidad judía. Esa agitación se dirigió a la búsqueda de un espacio geográfico donde asentarla, y Palestina, un lugar de donde los originales israelitas fueron expulsados 1.800 años antes, se convirtió en un imán al cual respondieron las variantes del sionismo, tanto la laica socializante como la ultrarreligiosa. Este movimiento fue cultivado con cierta reticencia pero con continuidad por el imperialismo británico, que controlaba el área



mesoriental y entendía poder usarlo contra el despertar del nacionalismo árabe. La corriente sionista cobró grandes proporciones a partir de la horrorosa experiencia del Holocausto perpetrado por los nazis, que llevó a centenares de miles de judíos, desesperados por el sufrimiento, a buscar refugio en Tierra Santa.

El problema, sin embargo, era que Palestina estaba llena de palestinos, que reivindicaban su derecho a su tierra y que pronto empezaron a resistir una invasión que implicaba la reviviscencia de la arrogancia racista que informara a la política de Occidente durante el auge de su expansión colonialista. Un historiador británico (no recuerdo con exactitud si fue **Eric Hobsbawm** o **Isaac Deutscher**) definió la situación de los judíos en esa instancia como la de un individuo que salta por la ventana de una casa en llamas y va a caer sobre un transeúnte que nada tiene

que ver con sus problemas. Esto es, sobre los palestinos... Los fundadores del Estado judío estaban afectados por la fatalidad psicológica que los informaba respecto de su presunta superioridad sobre los pobladores autóctonos. En este sentido, el mito del pueblo elegido venía a reforzar

Fragmento de una carta de Mario Bunge al Presidente Barak Hussein Obama

Señor Presidente:

Su elección ha despertado en casi todo el mundo tanto entusiasmo y expectativas tan grandes como las que hace casi medio siglo había suscitado el nombramiento del Pte. Kennedy. Pero muchos de sus admiradores nos preguntamos si usted logrará cumplir sus promesas electorales o si, como Kennedy, terminará por defraudarnos. Tememos las presiones a las que lo someterán tanto los demócratas de Bush como los funcionarios estatales y las grandes corporaciones. Permítame que, con característica humildad porteña, le ofrezca algunos consejos:

1ro Renuncie públicamente al título de líder del mundo libre del que abusaron sus predecesores. Usted ha sido elegido solamente por el uno por ciento de los

terráneos.

2do Instruya a su secretaria de Estado para que sus embajadores presenten excusas, oficialmente y con gran pompa, a cada una de las naciones agredidas por los E.E.U.U. desde su fundación empezando por Canadá, Méjico, España y Filipinas y terminando por Cuba, Vietnam, Chile e Irak.

3ro Intruya a su secretaria de Estado para que cumpla y haga cumplir las normas del derecho internacional.

4to Ordene el desmantelamiento de las 1000 bases militares que su país instaló en los cinco continentes.

5to Proponga la disolución de los 16 servicios de espionaje existentes actualmente

6to Plantee la internacionalización efectiva del FMI, que hasta ahora ha funcionado principalmente para servir a los Estados Unidos.

7mo Ponga término al conflicto israelí-palestino para asegurar no sólo la supervivencia de Israel, sino también la de Palestina. Las únicas medidas que darán resultado positivo son las siguientes: a) Conmine al gobierno israelí a que evacúe todos los territorios palestinos ocupados ilegalmente desde 1967, en el término de tres meses, so pena de perder el subsidio de un millón de dólares que viene recibiendo todos los días desde hace decenios.

b) Instruya al embajador norteamericano en las Naciones Unidas para que proponga en el Consejo de Seguridad el diseño de un plan de desarme de toda la región. Este desarme incluiría la destrucción de las 200 o más bombas nucleares israelíes, la conversión de la planta nuclear de

Dimona en una usina de energía, la transformación de las fuerzas armadas de los cuatro países en otras tantas gendarmería o guardias territoriales, la destrucción de todas las armas ofensivas.

En política interna:

1ro Someta al Congreso un anteproyecto de ley por el cual se reemplace el régimen presidencialista por el parlamentario

2do Haga estudiar los sistemas de salud de Canadá y Europa, que aseguran medicina gratuita o casi gratuita, a toda la población.

3ro Averigüe como se las arreglan unas veinte naciones, muchos menos ricas y poderosas que ustedes, para tener escuelas públicas tanto mejores que los norteamericanos.

4to Envíe un anteproyecto por el cual se ponga fuera de ley la profesión de lobbista o gestor

parlamentario.

5to Estudie los argumentos morales y prácticos contra la pena de muerte que no es sino un asesinato legalizado.

La puesta en práctica de mis recomendaciones contribuiría a reemplazar la improvisación oportunista propia de la campaña electoral por una planificación racional y a transformar a su país, de la civilización en ciernes y plutodemocracia que ha sido durante casi dos siglos, en una civilización madura, así como en una auténtica democracia política. Me despido respetuosa y cordialmente y con el deseo de que siga siendo Barak Obama, pese a llevar el manto purpúreo, pero apollado del último emperador del mundo.

Mario Bunge

UNIÓN OBRERA MOLINERA ARGENTINA



**Apoyando siempre
la causa del
Pueblo**



Asociación de Empleados de Farmacia (A. D. E. F.)

Con la fuerza de nuestra historia construimos un sindicato
para todos

Rincón 1044 Ciudad Autónoma de Buenos Aires

<http://www.ade.org.ar>

la tónica del imperialismo occidental que en el Siglo XIX alcanzara su apogeo. Todos los animadores del proyecto sionista, desde **Theodor Herzl** a **Ben Gurion**, concibieron de buena fe una imagen, la del Gran Israel, llamado a ocupar el espacio que la geografía bíblica acordaba a su pueblo, imagen que no sólo no podía sino chocar con los intereses del pueblo palestino, sino también con los de sus vecinos más próximos. Una serie de guerras victoriosas contra los regímenes árabes -algunos de ellos corruptos hasta la médula- confirmaron a Israel en su sentimiento de superioridad y reforzaron los lazos que lo unían a sus Estados patrocinantes: Estados Unidos e Inglaterra. Hicieron falta la guerra del Ramadán (o del Yom Kippur) y la Intifada para que por primera vez se hicieran evidentes los límites del proyecto original, pero la funcionalidad del Estado judío

conciencia de su valor instrumental y lo hacen pagar caro. El respaldo que el gobierno norteamericano ofrece a todas sus acciones, edulcorado con algún hipócrita llamado a la «restricción en el uso de la fuerza», no es sólo el fruto de la presión del lobby judío en el Congreso, en Wall Street y en los medios de comunicación, sino la consecuencia de que Israel sigue representando el papel de punta de lanza del imperialismo occidental en la zona y resulta indispensable como espina clavada al costado del nacionalismo árabe.

Que esta actitud, a la larga, cuando dicha funcionalidad se haya agotado, redunde en una nueva Diáspora y otros sufrimientos indecibles para los judíos, no parece preocupar ni a los dirigentes israelíes ni a los occidentales. «Después de mí, el Diluvio», decía **Luis XV**, mientras sus actos preparaban la tormenta que llevaría a su sucesor a la guillotina.



La estrategia del miedo

La habilidad para manipular el temor del pueblo judío y obligarlo a cerrar filas detrás de políticas informadas por un brutal expansionismo (los asentamientos judíos en Cisjordania no sólo no son

removidos sino que en muchos casos se renuevan y se convierten en búnkeres unidos por carreteras estratégicas vigiladas por Tsahal) obtura toda posibilidad de lograr un entendimiento razonable en torno de un Estado palestino viable. Un Bantustán palestino no puede llegar a generar un consenso que remate en la paz. Pero ni Occidente ni la dirección israelí están interesados en negociar con un interlocutor válido. Lo que buscan

es una autoridad dócil, dispuesta a volverse contra su propio pueblo y a controlarlo por la fuerza. Tal y como sucede en Egipto, Jordania, Arabia Saudita y tantos otros lugares.

Destruído o corrompido el nacionalismo laico que protagonizara la revolución árabe



en la década posterior a la segunda guerra mundial, lo que resta es el fundamentalismo musulmán. Contra esta forma elemental y fanática de resistencia es más fácil concitar la aprobación a una política de fuerza que provea una aparente garantía frente a los excesos terroristas de pueblos a los que se describe como enemigos inconciliables del Estado israelí. No todos los israelíes comulgan con esta creencia, y los movimientos pro paz y a favor de un tratamiento humano a los palestinos crecen y se manifiestan en Israel; pero cualquier atentado como los puestos en práctica por los

fundamentalistas contra la población civil y que se cobran decenas de víctimas, acentúa la desconfianza y la paranoia respecto de un enemigo al que se propende a considerar monstruoso, sin reparar en que es la criatura a la que se ha engendrado a través de décadas de maltrato y humillaciones.

norteamericano, principal responsable del estado de cosas, no va a cambiar sus miras. **Barack Obama** está imbuido de un temor reverencial respecto de los factores de la política exterior, y su Secretaria de Estado, **Hillary Clinton**, es representativa de la misma actitud. No van a romper las líneas

respecto del imperialismo occidental siguió en pie. Es más, se tornó cada vez más importante ante la necesidad de Washington en el sentido de controlar y complicar a los árabes en su lucha por adquirir un grado de evolución y soberanía que autoricen un proyecto unitario. Visto desde esta perspectiva algunos podrían creer que los israelíes son los «idiotas útiles» del imperialismo. Sus gobernantes no lo ven así, pues tienen plena

Cualquier tentativa a favor de un entendimiento entre judíos y palestinos requeriría de una gran generosidad de miras y de la decisión de afrontar las múltiples provocaciones en que el Mossad y la CIA se han especializado. Los atentados seguirían produciéndose y las víctimas serían muchas, pero unas conducciones políticas firmes y decididas a poner bajo control a sus servicios de inteligencia podrían, a la larga, generar progresivamente algo parecido a la paz.

Por desgracia, no hay nada que preanuncie un fenómeno de esta naturaleza. El establishment

generales de la política exterior norteamericana, a menos que ésta se hundiera en un berenjenal militar insoportable.

Así las cosas, el panorama en el Medio Oriente no podría resultar más sombrío. Sólo un alzamiento de las masas populares árabes en procura de una guía racional similar a la que cohesionó por un tiempo sus voluntades en la época del nasserismo, podría abrir un camino, arduo y difícil, pero connotado al menos por una esperanza.

www.enriquelacolla.com
www.prensared.com.ar

«Pueblo –y no pueblos- decimos de intento por no parecernos que hay más que uno desde el Bravo a la Patagonia. ...Los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas. Es la hora del reencuentro y de la marcha unida. Y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes».

José Martí

Diez años de Revolución Bolivariana y la Enmienda Constitucional

La inmensa mayoría del pueblo venezolano vive un proceso que lleva diez años de entusiasmo y alegrías, pero también de dificultades. Las contradicciones son las propias de un proceso real, que enfrenta a los intereses económicos y políticos más poderosos del planeta. En estos años, los sectores más humildes han demostrado una reacción masiva frente a los intentos de golpe de estado y lock out de los grandes monopolios, pero en materia de formación política y organizativa los pueblos tienen sus tiempos, y ésta resulta todavía un esfuerzo grande y a mayor plazo, aunque indispensable. Es por eso que hoy Chávez es indispensable, él representa el estado de conciencia y organización actual de las mayorías, históricamente postergadas en Venezuela, que han decidido romper sus cadenas. Su liderazgo dinamiza el proceso, catalizando el impulso del pueblo hacia la liberación nacional y social.

La Enmienda consulta a la población sobre la modificación de cinco artículos de la constitución, con el objetivo principal de que el pueblo pueda reafirmar al líder que hoy en día lo representa en futuras elecciones. Quienes plantean que esa reelección, indefinida pero siempre necesariamente legitimada por los votos, es una medida dictatorial son los mismos que han intentado demoler los avances bolivarianos mediante las armas, la mentira y el desabastecimiento. Se conocen pocos hechos más democráticos que un pueblo que se siente protagonista en la historia y dueño de su destino.

Confiamos en que quienes han sido postergados por años, darán este 15 de febrero otro paso hacia el socialismo del siglo XXI. Escuchar hablar de la revolución, la patria grande y el socialismo en los barrios más humildes, en los campos y en las fábricas da una fuerza tremenda y convencimiento pleno de que vamos a cambiar las cosas en Nuestra América.

Evo Morales la promulgó en la ciudad de El Alto, ante multitudes enfervorizadas que se concentraron a festejar el triunfo sobre el neo liberalismo y el reconocimiento de viejas reivindicaciones postergadas. Sin embargo, la aplicación plena del nuevo texto constitucional no estará libre de problemas y exigirá del gobierno negociaciones delicadas e imposiciones firmes, acordes a las resistencias que deba enfrentar.

En el referendo realizado el 25 de enero pasado, el 61,43% de los ciudadanos inscriptos en el padrón electoral le dio su aprobación, y sólo el 38,5% votó en contra. Esta minoría, concentrada en los departamentos de Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija, en los que el voto negativo fue mayoritario, no acepta su derrota y

Bolivia ya tiene nueva Constitución Política

se prepara a escalar la resistencia contra el gobierno y los movimientos sociales que lo sustentan.



Las razones de los empresarios agroindustriales y de los grandes terratenientes que presiden el bloque opositor, no son menores. Y es que simultáneamente al Referendo Ratificatorio de la Constitución Política del Estado, se realizó el Referendo Dirimidor que,

con más del 80% de los votos válidos, fijó el límite de la propiedad de la tierra en 5000 hectáreas. Y si bien esta disposición no tiene carácter retroactivo, unida a otras vigentes que establecen la función social de la propiedad rural, habilita la expropiación de los latifundios.

En este más que probable escenario de confrontación, no estarán ausentes los intereses imperiales afectados por la nacionalización de los hidrocarburos, los propietarios de las compañías de servicios recuperadas por el Estado ni los sectores medios contaminados por la gangrena del racismo. Y, desde luego, un pueblo y un gobierno que se muestran empeñados en avanzar por los caminos de la liberación nacional.

Balance del año 2008

POR ALBERTO FRANZOIA*

Los frentes nacionales

El 2008 no fue un año tranquilo por cierto, ya que la contradicción económico-social que atraviesa de norte a sur y de este a oeste buena parte de la historia de la Patria Grande Latinoamericana, una vez más se manifestó en el terreno ideológico-político. Pudimos comprobar todo su dramatismo en Bolivia a través de enfrentamientos armados e intentos por voltear a Evo Morales, mientras que los seguidores de discursos ultraradicalizados como los formula con demasiada frecuencia el arrogante James Petras ponían una vez más en el candelero la existencia de dos izquierdas en los países que luchan por su liberación nacional. Una que se encolumna con los movimientos nacionales trabajando desde su seno para que éstos sean conducidos por los trabajadores, y otra que juega objetivamente para el enemigo aunque su discurso suene bonito por la radicalización voluntarista que manifiesta. Sólo desde esa división de aguas en la izquierda se puede entender que Petras en medio del conflicto con la oligarquía boliviana, momento en el que cualquier conocedor más o menos lúcido de los clásicos del marxismo identifica la contradicción principal y las relaciones de fuerza existentes, no tuviese mejor idea que enfrentar a Evo calificándolo como un cretino. ¿Para promover qué alternativa viable? Porque en Bolivia a la izquierda de Evo sólo está el vacío. ¿O Petras no lo sabe? ¿Y los «izquierdistas» de América Latina que siguen sus enseñanzas en qué planeta aplican su materialismo histórico?

Clase dominante y sectores medios

También nos toca vivir con renovada virulencia la manifestación de esa contradicción oligarquía-pueblo en nuestra Argentina, donde los intentos destituyentes resultaron de una obviedad notable y los discursos negadores de la evidencia adquirían tonalidades patéticas. Se ha reiterado hasta el hartazgo que la fuerza del reclamo oligárquico para retener y aún incrementar su rentabilidad económica (en democracia), se apoya en el consenso que a lo largo de décadas la clase dominante nativa (en su alianza con las burguesías del primer

mundo) ha sabido construir con una fracción muy significativa de las capas medias. Hemos señalado junto con otros analistas de dicha evidencia que el consumo permanente por parte de estas últimas de las zoncetas viejas y nuevas producidas y difundidas por los intelectuales que representan los intereses del statu quo, es quizás el mayor obstáculo para reconstruir un frente nacional y popular con la fortaleza suficiente como para alcanzar un triunfo definitivo. Pero lo que rara vez hacemos es dar los pasos necesarios para revertir esa falencia histórica. Algunos compañeros, inclusive los que reclaman desafortadamente la unidad, actúan como si las capas medias fueran miembros objetivos de la oligarquía y cuando algunos se van acercando a nuestra trinchera intentan ahuyentarlos con una energía digna de mejor causa. Ese es un gravísimo error que se paga con nuevas derrotas políticas, ya que los cambios estructurales que América Latina necesita, con una cada vez mayor nacionalización y socialización de su estructura económica, no podrá realizarse sólo con el apoyo de los trabajadores ocupados y desocupados, y tampoco será obra sólo de peronistas consecuentes. Uno se pregunta entonces de qué unidad hablan si hacen todo lo que objetivamente aleja a las capas medias del campo nacional. Tema que también Chávez deberá resolver a la brevedad en Venezuela para no exponerse a peligrosas embestidas de la oposición proimperialista. Sin embargo el líder venezolano ha demostrado, hasta la fecha, una capacidad de comprensión política tan alejada de todo prejuicio que deseamos pueda servir de ejemplo a algunos de nuestros más consecuentes piantavotos.

Lucha contra la colonización pedagógica

En Argentina la batalla cultural contra las ideas fundamentales de la alianza de clases dominante crece. Se multiplican los espacios alternativos y la calidad de algunos de ellos, pero no así la integración de los actores que la llevan adelante, poniendo en evidencia una vez más que la fragmentación es una de las consecuencias más nefastas de la derrota sufrida en el último cuarto del siglo XX. La

presencia de valores ajenos a una verdadera cultura alternativa de los históricamente dominados es comprobable. En no pocas oportunidades el individualismo y la competencia (cuando no algunas mezquindades) entre pares resulta indignante, porque inhibe la eficacia de un trabajo cultural que requiere no sólo producir y transmitir nuevas visiones de la realidad, sino valores distintos a los del enemigo. Justamente por esa causa resulta a veces complicado acabar con la presencia de los oportunistas, sobre todo cuando están ubicados en lugares estratégicos del campo nacional y popular. El oportunista es el más acabado exponente del individualismo competitivo y maquiavélico practicado en el seno del movimiento nacional, pero mientras no se lo declare como lo que es, una plaga que amenaza el desarrollo y consolidación de los procesos de cambio, estaremos expuestos al peligro de nuevos retrocesos.

La política de alianzas

Néstor Kirchner es responsable de numerosos méritos en las transformaciones que atravesamos, no porque creamos posible que un hombre pueda cambiar por sí solo la historia de una nación, sino porque fue capaz de expresar la demanda de fuerzas sociales que venían siendo postergadas y hasta humilladas por los sucesivos gobiernos que se dieron en los años de la democracia instalada a partir de 1983. Esas fuerzas (trabajadores con o sin trabajo, estables o precarios) con todo su potencial, y también con sus actuales debilidades (porque el neoliberalismo ha dejado profundas huellas), generaron a Kirchner. Pero el ex presidente, con todos esos méritos que le reconocemos, se equivoca cuando acusa a Cobos por no ser leal a Cristina Fernández, ya que esto es política no un club de amigos. Las lealtades personales son entre los afectos, en política uno es leal o no a un proyecto. Acá no se trata por lo tanto de aplaudir al señor Chacho Álvarez porque no levantó la mano contra el impresentable De la Rúa y prefirió renunciar (renunciando también al proyecto votado por la mayoría en 1999); ni tampoco de acusar a Cobos simplemente porque dio un voto «no afirmativo» a la 125 impulsada por el ejecutivo. Se trata sí de hacer una profunda autocrítica

de las alianzas políticas construidas para descubrir en qué acuerdos programáticos se sostenían, o si por el contrario fueron sólo el producto de meros cálculos electoralistas de corto alcance. ¿Cómo es posible que nada menos que el Vicepresidente sea un declarado aliado de la oligarquía? ¿Tanto cambió, o siempre lo fue? Ese es el verdadero problema. Y se trata también de sincerarse con respecto a cuál es el estado actual del PJ, ya que al voto «traidor» de Cobos se llegó como producto de la defeción en el Senado de una fracción significativa de integrantes de dicho partido. ¿Cómo olvidar el vergonzoso discurso de Adolfo Rodríguez Saá, cuando para justificar su voto negativo intentó apoyarse en un Perón que supuestamente le habría pedido «perdón» a la oligarquía en los setenta! Eso también forma parte del verdadero problema, porque ese es el partido que conduce actualmente el ex presidente Kirchner. El otro abordaje basado en lealtades o deslealtades personales es política menor, la que no sirve para construir un proyecto de liberación nacional. Ocultarlo con el pretexto de sostener una falsa «unidad» con los enemigos del país que queremos construir, sólo puede generar desgastes y mayor debilidad en un futuro inmediato.

El rol del Estado

Ahora bien, más allá de los habituales y extensos balances de fin de año, contando puntillosamente como porotos los éxitos y fracasos cosechados, lo más significativo desde nuestra perspectiva es identificar si hemos avanzado o retrocedido en la resolución de la contradicción fundamental entre el orgánico bloque oligárquico-imperialista y el que intenta constituirse desde el campo nacional y popular. No dudamos en sostener que los Kirchner han avanzado más de lo que los propios votantes expresaron en 2003 cuando este ciclo alternativo a la democracia neoliberal se inició. Por otra parte, en su primer año de gestión Cristina no ha desentonando con la tarea desarrollada por su esposo; pero le

tocó pelear con la más fea: la conspiración iniciada por la oligarquía terrateniente y el capital imperialista a partir de una resolución (125) que intentaba una mayor democratización de la fabulosa renta agraria, independientemente de los errores iniciales en su instrumentación. Esa batalla por ahora se perdió. Sin embargo se ha avanzado sobre otras expresiones del capital especulativo nativo y de las potencias imperialistas, como es el caso de las nacionalizaciones de las AFJP y Aerolíneas. También se ha lanzado un paquete de medidas anticrisis necesarias (aunque no suficientes) que son favorables para los trabajadores y las capas medias. Faltan otras que profundicen un perfil económico de autonomía e integración con América Latina, pero es mucho más de lo que cabría esperar de un gobierno opositor a éste, «republicano» y neoliberal, en sus variantes de derecha o «progresista».

Hacia la unidad latinoamericana

En materia de política exterior el gobierno de Cristina ha sabido avanzar en el fortalecimiento de los vínculos con países de la Patria Grande, con una clara inclinación hacia Venezuela. No casualmente algunos intelectuales del statu quo suelen definir al gobierno argentino, tanto por sus vínculos como por su política interna, como un chavismo de baja intensidad, muy alejado por otra parte de gobiernos definitivamente colonizados como el colombiano. El regreso del debate político sobre temas como el rol del Estado, la distribución de la renta diferencial de la tierra, o el perfil productivo del país, es otro mérito de esta gestión que no se dejó seducir ni boicotear por el discurso omnipresente de los medios oligopólicos de comunicación. Los mismos pretendieron una vez más, como lo han hecho a lo largo de la democracia iniciada en 1983,

Continúa en página 7

INSTITUTO SUPERIOR
DR. ARTURO JAURETCHÉ
Profesorado en Historia

CICLO LECTIVO 2009
ABIERTA LA INSCRIPCIÓN
PARA 1º, 2º, 3º Y 4º AÑO

SE OTORGAN BECAS

Arenales 940 - Parque San Martín - Merlo
instituto_jauretche@yahoo.com.ar
www.institutojauretche.edu.ar
Tel. 0220-480-5594

Escuchá el Programa de la CTERA:
"CANTO MAESTRO"
...tejiendo sueños en la escuela y en la calle
Sábados de 13 a 14 hs.
por Radio Nacional AM 870
y sus repetidoras
"Canto Maestro", el programa de la CTERA.

Tu recibo de sueldo no es un juego
Siempre hay algo que aprender, conocé tus derechos

En Buenos Aires
Hotel Eva Perón
A.A.T.R.A.C.
En Neuquén y Río Negro
nuestros afiliados pueden hacer
reservas en la sede de nuestro gremio:
Álvaro Barros 1064 - NEUQUÉN

Continuación de «Balance del año 2008»

imponer la agenda del debate público, haciendo coincidir el tipo de ideas «independientes» que se difunden hasta el hartazgo con los intereses oligopólicos que se quieren defender. Este tipo de trampas puestas por el periodismo empresarial son las que durante años alejaron de los grandes medios la discusión seria y democrática sobre cuestiones esenciales para el futuro de la Patria y su pueblo. El kirchnerismo los forzó a instalarlos (con sus previsibles límites) en la programación diaria, y la televisión ha sido por unos cuantos meses algo más «que bailando por un sueño».

Castigo a los culpables

Se continuó avanzando en materia de derechos humanos aunque con una limitación nada menor: el divorcio entre el brazo ejecutor de la represión y el cerebro que la impulsó. Es decir, como si el accionar de las Fuerzas Armadas se hubiese desarrollado independiente de los intereses de la oligarquía nativa y las burguesías imperialistas del Norte (con EE.UU a la cabeza). Sin embargo los vínculos son demasiado estrechos como para ignorarlos o relegarlos a un segundo plano, así podría

corroborarlo una investigación seria sobre el rol desempeñado por organizaciones «autóctonas» como la Sociedad Rural, o por personajes que expresan los intereses de la burguesía imperialista como es el caso de Henry Kissinger. No ignoramos sin embargo que para avanzar a fondo en este tema es necesario modificar en profundidad la relación de fuerzas existentes.

Balance del período
Kirchnerista

Como decíamos unos párrafos más arriba, no hay que ser muy puntilloso en el recuento de porotos para saber quién gana la partida política si convenimos que lo esencial pasa por definir cómo estamos en torno a la contradicción fundamental. ¿Alguien puede afirmar con un mínimo de rigor en los datos aportados, que hoy estamos peor que con los radicales, menemistas, aliancistas y duhaldistas a la hora de enfrentar al bloque oligárquico-imperialista? En realidad hay muchas razones para sostener que aún con todas sus debilidades el proceso K ha avanzado en una dirección distinta a los gobiernos anteriormente mencionados, ya que si efectivamente lo hubiese hecho en la misma dirección, como sostienen

algunos críticos por izquierda, no cabe duda que el caos sería de tal magnitud que estaríamos al borde de un nuevo diciembre de 2001, con una crisis internacional del capitalismo como contexto agravante.

Es cierto que el bloque nacional y popular no termina de constituirse como alternativa clara. En el plano económico-social queda un largo trecho por recorrer tanto con la nacionalización de nuestros recursos como la distribución del ingreso y el desarrollo industrial dentro de un proyecto integral latinoamericanista. En el cultural ya hemos analizado en otros artículos las debilidades existentes, que no son menores por cierto. Sin embargo, no se trata de reiterar todo lo que falta o no se hizo, tal como acostumbran sectores que pretenden fabricar una revolución desde la nada (¿o se olvidan el país que nos dejaron los políticos que hoy se manifiestan como la oposición posible?); si de fortalecer lo hecho impulsando desde adentro del proceso una política cada vez más orientada hacia los sectores populares. Sin modificar favorablemente la relación de fuerzas existente todo reclamo resulta inoperante y generador de condiciones favorables a la reacción oligárquica, pero también

es cierto que un comportamiento complaciente dentro del campo nacional no modificará esas relaciones de fuerza. Se necesita por lo tanto trabajar sin descanso desde adentro, tanto política como culturalmente, pero para profundizar lo conseguido. Desde esa perspectiva estamos convencidos de que la presencia de una izquierda nacional fuerte es indispensable para alcanzar el objetivo, ya que cabalgar junto al kirchnerismo no es lo mismo que hacerlo en el mismo caballo.

LA INOCENCIA DE LA RUBIA ALBIÓN

POR LEÓN POMER

Una potencia mundial tiene intereses mundiales. Lo prueba Estados Unidos; lo probó Inglaterra. Nada de significación que ocurra en algún rincón del planeta le es indiferente a la potencia mundial; siempre toma partido, incluso cuando simula ser neutral. Su interés siempre supone una posición: estar a favor o estar en contra. Admite en algunos casos intervenciones directas, con toda su capacidad destructiva; en otras ocasiones prefiere usar a sus mayordomos vernáculos para que saquen la cara, para que pongan el cuerpo.

Los que insisten en exculpar a Inglaterra de toda participación en la guerra del Paraguay parecen no advertir lo que queda señalado. Pero tampoco se preocupan de tomar en cuenta las pruebas capaces de voltear sus negaciones. Descuento que hay ignorantes que repiten como loros ciertas «respetables» lecciones; pero hay otros que no lo son tanto. No deja de sorprender, aunque estoy curado de espanto, que aparezcan

aquí y allá artículos, editoriales y hasta algún filme, que se afanan por exculpar a Inglaterra (o la Rubia Albion, como solía ser llamada) de toda culpa y cargo en aquel terrible conflicto. Personalmente me resulta hasta fastidioso tener que repetir informaciones que puse en varios libros míos (Guerra del Paraguay, Cinco Años de Guerra Civil, Conflictos en la Cuenca del Plata), mas numerosos artículos, fascículos y comunicaciones a congresos; informaciones que nunca han sido desmentidas porque son hechos y no especulaciones metafísicas, amén de lo que aporta sobre el tema el un tanto olvidado «Felipe Varela» (1965) de Ortega Peña y Duhalde. La actuación de los ministros ingleses en Buenos Aires y Montevideo, contribuyeron eficazmente a la política mitrista de derribar al gobierno blanco uruguayo y provocando una guerra civil (prolegómeno de la guerra del Paraguay) ya es de por sí significativa. Alguna vez leí que los señores Lestón y Thornton, que así

se llamaban, obraban por su cuenta porque no tenían instrucciones. Que alguien haya podido argumentar semejante estupidez no me llama la atención: entre la ignorancia y la mala fe todo está permitido. Pero suponiendo que eso fuera verdad, ¿los tales ministros habrían sido capaces de obrar contrariando las orientaciones generales de la política exterior británica, con la que todo indica estaban, en carácter personal, totalmente consubstanciados?.

Que poderosas casas bancarias inglesas hayan prestado a Argentina y Brasil ingentes cantidades de libras esterlinas, en vísperas de la guerra y cuando ésta acontecía; que el Banco de Londres, sucursal Buenos Aires, atendiera casi diariamente los requerimientos monetarios de la tesorería mitrista, comprometida a devolver con el dinero del empréstito que estaba tramitando en Londres Norberto de la Riestra, no parece decir nada a los partidos de la inocencia de la Rubia Albion. También escuché argumentar que los bancos no eran

el gobierno británico y obraban con independencia de sus orientaciones. Este en apariencia razonable argumento se derrumba cuando sabemos que directivos y altos ejecutivos de esas instituciones habían sido o llegarían a ser ministros del gabinete imperial. Pero admitiendo que si hubiera una independencia en sus decisiones, lo que también debe admitirse es la total identificación con las políticas del imperio, que eran en primer lugar la proyección de los intereses del capital industrial, comercial y financiero. Por algo corrieron a prestarle un montón de libras en las condiciones leoninas de siempre al gobierno paraguayo que se constituyó sobre las ruinas del país después de la muerte de Solano López.

También habría que preguntarse por qué los astilleros ingleses construyeron para Brasil barcos de guerra que respondían a los últimos alaridos de la tecnología bélica de aquel momento. Y finalmente, cuando las relaciones diplomáticas entre Brasil e Inglaterra están

cortadas, un diplomático a cargo de la legación brasilera en Londres, le comunica a su cancillería que Inglaterra no es neutral en la guerra: «noté que lord Russell (ministro inglés de relaciones exteriores) prohibiendo el contrabando de guerra para los beligerantes, mencionó los puertos de los ríos de La Plata, Paraná, Uruguay y Paraguay. Por esa declaración están tácitamente excluidos los puertos de Brasil en el Atlántico. Si la omisión fue voluntaria, la neutralidad de Inglaterra es toda a nuestro favor». Obviamente fue voluntaria: no se les iba a escapar a los ingleses ese pequeño detalle. Los negacionistas y creyentes en la inocencia de la Rubia me hacen recordar aquellos que no reconocen un perro en un ser que tiene cara de perro, levanta la pata para mear, mueve la cola y ladra. Claro que en el asunto de la guerra hay algo más que un noble can: hay una visión que llamaré político-ideológica, aunque algunos no lo sepan, que está exculpando a un siniestro imperio colonial.

En el Alto Valle
de
NEUQUÉN
y
RÍO NEGRO
todos los
libros de
**NORBERTO
GALASSO**

los encuentra en

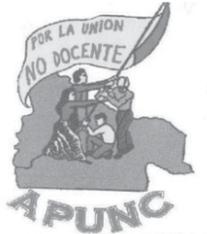
LOGOS

LIBRERÍA-PAPELERÍA-TEXTOS

Buenos Aires 1061

Tel.: (0299) 443-4639

(c.p. 8300) Neuquén



Asociación del Personal No Docente
de la
Universidad Nacional del Comahue
Buenos Aires 1400 - Neuquén
anunc@uncoma.edu.ar

En apoyo de la
Universidad Pública

**¡Solo los trabajadores
salvarán a los trabajadores!**

**NO SE PUEDE
TERMINAR
CON LA
POBREZA
SIN TOCAR
LA RENTA
EXTRAORDINARIA**



Sindicato Unico de la Publicidad

**En defensa
de los intereses de
los trabajadores
publicitarios.**

Tte. Gral. J. D. Perón 2385 - Ciudad de Buenos Aires - 4951-2686/4581

LEÓN POMER
LA GUERRA DEL PARAGUAY
Estado, política y negocios

**¿CÓMO PENSAR LA REALIDAD
NACIONAL?**
CRÍTICA AL PENSAMIENTO COLONIZADO.
NORBERTO GALASSO

LA GUERRA DEL PARAGUAY.
ESTADO, POLÍTICA Y NEGOCIOS.
LEÓN POMER

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA

www.colihue.com.ar

El caballo de Troya, el cholulismo y el Foro Social Mundial

POR LIDO IACOMNINI

En los finales del 2008 y comienzos del 2009 asistimos a una lenta fase de recuperación de la imagen pública del gobierno nacional -deteriorada por la derrota experimentada en el largo conflicto agrario -a la vez que una desgastante calesita de efimeras y estrambóticas alianzas en el campo de la oposición. La lógica profunda de estos dos procesos contradictorios tiene un componente en el panorama mundial: fracasado el neoliberalismo, desprestigiadas sus recetas ideológicas y destrozado el liderazgo neoconservador a escala global, la oposición argentina se ha quedado debilitada en su articulación internacional y carente de un discurso consistente, mientras el latinoamericanismo y el independentismo, así como la decisiva intervención del Estado, que han caracterizado al kirchnerismo le han permitido a Cristina sobrellevar con dignidad la situación y comenzar a desenvolver con coherencia políticas defensivas frente a la arrasadora crisis del capitalismo imperialista mundial. Sin embargo el manejo de los medios en manos reaccionarias, por inconsistencia y debilidad gubernamental para sancionar una nueva Ley de Radiodifusión, seguirá perforando los cerebros a favor de la oposición, haga lo que haga este gobierno. Su destino en el desenlace electoral del 2009 estará estrechamente unido a su capacidad de acertar con las medidas que nos permitan zafar de

los efectos destructivos de la crisis y la recesión importada, ratificando la esencia del discurso progresista y, en cierta medida, del modelo «productivista». Aquí radica la posibilidad de recuperar políticamente lo que el «campo» se llevó. Como ni Macri ni Carrió tienen programa propio para enfrentar la crisis importada, apuestan tan sólo a la sequía y al fracaso de las medidas ametralladas por el gobierno nacional. Parecen decir: «Mi mejor programa son tus errores, y de tus dificultades y traspies puedo emerger yo». Esta es la esencia de la oposición. Por su parte Cleto Cobos, una suerte de De la Rúa aggiornato con joggins deportivos en lugar de añosa campera marrón, podría ser decorativo para encubrir un Cavallo de ocasión. Sin embargo resulta poco creíble que una experimentada clase dominante como la argentina apueste a la improbable gobernabilidad que pueda ofrecerle un panradicalismo de la mano de Carrió o de un advenedizo como Cobos, con el peronismo en la oposición. Y mientras la alternativa de un neoperonismo macrista parece diluirse en un mar de inoperancia y corrupción, los cambios epocales simbolizados en Obama tampoco van en esa dirección.

El caballo de Troya

Aparece ahora la más probable y razonable jugada favorable al mantenimiento del statu quo, del

predominio del capital concentrado y del control social: el llamado a construir el postkirchnerismo desde «adentro» del justicialismo, aprovechando el debilitamiento y la encerrona política provocada por la embestida de la Mesa de Enlace y potenciada por los medios de difusión. Dentro de ese «caballo de Troya» hoy llamado Reutemann -que conciente de que Kirchner lo necesita para edificar la victoria en Octubre, exige sacar a Rossi, descartar al Frente para la Victoria y reivindicar su apoyo al «campo»- se encuentran las mejores y más peligrosas armas de la reacción. Esperanzados y presurosos detrás de Reutemann ya corren Schiavetti, Das Neves e incluso encubierto Scioli, con la esperanza de recrear una nueva y condicionante Liga de Gobernadores que les permita en el 2011 disputar el premio mayor de la «sucesión». El gobierno, que con razón considera imprescindible el triunfo electoral, eligió «abrazar» a sus opositores internos y en ese toma y daca, «gana» hoy a la vez que aumenta el riesgo de, apuñalado por los traidores que hoy cobijó, perder mañana. El problema que ciertos desencantados no comprenden es que si el kirchnerismo pierde, ya sea hoy o mañana, el que pierde es el conjunto del movimiento nacional y popular. Es cierto que frente a este panorama hay que construir políticamente con autonomía y decisión, pero no hay peor error que alinearse en la crítica junto a la oposición.

El cholulismo paradigmático

Hay hechos y conductas, que aunque superficiales y hasta cholulas, suelen señalar trasfondos paradigmáticos: mientras Cristina se desveló por fotografiarse junto a Fidel, la Carrió muere por retratarse con Obama lo que la llevó a volar de urgencia a Washington. Pero podemos dejar de lado los simbolismos obvios que entrafia esta distinción. Lo que no es conveniente es ignorar el nuevo escenario que la derrota de Bush y el advenimiento de Obama prefigura para los esfuerzos emancipadores de la región.

George Bush (h) tuvo para los argentinos un tufillo familiar, como si algo del bizarro Menem y del siniestro Videla hubieran destilado en su distraída personalidad. Fiel a su época, con desparpajo y soberbia, tiñó con sangre su delirio imperial, coronado en una última estafa colosal. Y se va consecuente con la ignominia, en medio de una fenomenal crisis, que los verdaderos responsables seguramente querrán hacernos pagar.

Los sueños hegemónicos sobre el éxito de la globalización económica neoliberal, garantizados por la «pax» americana post Irak, se hundieron en el marasmo de la depresión económica y la finalización de la unipolaridad. Seguramente no fue el hombre (en este caso Bush) lo que determinó el carácter agresivo del imperio americano. Las guerras de

Afganistán e Iraq fueron la búsqueda frenética de una salida para un final de época anunciado. No hubo sustituto para un neoliberalismo agotado. Y no fue tan sólo la desmesura de la burbuja financiera lo que estalló en las entrañas del gigante norteamericano.

Hoy Obama, catapultado por las esperanzas e ilusiones no sólo de hombres y mujeres estadounidenses sino ubicados hasta en los últimos rincones del mundo, tiene su oportunidad de liderar el retroceso del hegemonismo militarista y conservador timoneándolo hacia el territorio aún incierto de un nuevo mundo multipolar. Quizás la dialéctica entre ese hombre de color y su historia, la del imperialismo más poderoso que haya conocido la humanidad, le permita inscribir en ella su impronta, de la que le han investido los millones de seres humanos sedientos de cambios, agotados por las guerras lejanas y amenazados por la desocupación. Pero es probable que a pesar del fracaso experimentado y la decadencia generalizada, las presiones y lobbys del capital monopolista multipliquen sus intentos de recomponer su dominio y lo lleven a la frustración de tanta ilusión.

Para nosotros, para nuestros pueblos, no hay viaje al norte que valga. Como lo señalaron los cinco presidentes asistentes al Foro Social Mundial, sólo protagonismo latinoamericano y popular.

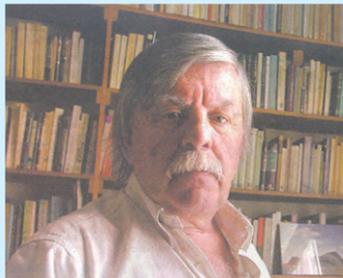
RECORDANDO A UN AMIGO

que se nos fue el 9 de octubre del 2008

«El kirchnerismo reivindica un estado de corte populista, en el mejor y en el peor sentido de la palabra -yo soy bastante reivindicador de lo populista latinoamericano- en donde contradice las experiencias más de vanguardia, tipo Toni Negri y Paolo Virno, que planteaban, desde una visión europea, otro tipo de sujeto, de proceso y de intervención a partir de multitudes ciudadanas de nuevo corte. Lo que hace el kirchnerismo es apuntalar una política de corte estatal a la clásica usanza, que descoloca totalmente aquellas variables de izquierda, nacidas al calor básicamente de las cacerolas, de las asambleas, del toninegrismo que sostenían la caducidad del Estado o lo negativo del Estado cuando interviene en la esfera pública. En este sentido, creo que el kirchnerismo es la recuperación del Estado político de intenciones populares. (...) Cuando una candidata se siente progresista diciendo que se ha humillado al ganadero, que se ha humillado a las Fuerzas Armadas, que se ha humillado a la Iglesia, yo le preguntaría a monseñor Bergoglio, tan amigo de Lilita, qué piensa de

ese futuro donde las clases medias y altas van a gobernar la Argentina con el triunfo de la Coalición Cívica, dónde ubicaría a los pobres la Iglesia. Hay una inmensa hipocresía represiva que está actuando disfrazada de progresismo. Hace poco, planteé que nunca como antes hubo una elección donde se volvía a notar el peronismo y el antiperonismo con un odio tan larvado. El peronismo carga históricamente con todas sus lacras, que han ayudado al desquiciamiento del país, pero hoy el antiperonismo trabaja de manera impune. Si con una soltura de cuerpo absoluta alguien dice cosas como las que expresa Carrió, significa que la cultura de derecha ha avanzado hasta hacerse sentido común, por lo menos en amplios sectores de la clase media (...) A diferencia de los años 60 y 70 donde el gran debate era entre peronismo y marxismo, hoy un chico joven te va a decir que el peronismo son los intendentes de la provincia de Buenos Aires. El peronismo no sólo tuvo sus intelectuales en Cooke, sino en la propia militancia que discutía sobre el revisionismo histórico, América Latina, Cuba, etc. (...) Se nota la decadencia del

peronismo en la debilidad de su campo intelectual aunque algunas veces la confrontación lo revitaliza. (...) Si hay alguien que intentó dejar atrás la simbología peronista es Kirchner, pero al mismo tiempo la sociedad lo está leyendo al revés, está leyendo que es el peronismo más peronista, más insoportablemente



peronista de todos, con lo cual aparece en el electorado de la Capital una actitud casi racista, como diciendo: «Sáquenme a estos negros de acá». Es una paradoja que remite a algo que no está saldado: La inteligibilidad de la Argentina todavía se da entre peronismo y antiperonismo. Más allá de que se cante la marchita o se ponga la foto de Perón y Evita, el peronismo sobrevive como un signo, como un destino de la

Argentina. Pero también es evidente que lo que sería la retórica, el folklore peronista, va entrando en un ocaso muy grande. (...) Más allá de sus errores, sus aciertos, sus capacidades y fracasos rotundos, el peronismo instituyó un piso de dignidad en la historia argentina. Es decir, se es peronista porque más abajo de esto no voy a caer, más debajo de esto, mi identidad me impide pensar que te voy a votar. Hay un 30 ó 35% de la sociedad que está situada en ese campo. A eso hay que agregar el esfuerzo terrible que ha hecho el sistema dominante para desperonizar, con lo cual en esa desperonización ha generado el mito de la peronización: «Yo soy peronista y no me jodás». El peronismo es un piso que te asegura que más abajo no vas a caer. Ahí vas a tener tus defensas, el clientelismo, el puntero, la ayuda. Es muy fácil decir, como sostiene Carrió, el voto de los sectores de clase media y alta es un voto libre, en cambio los que votan al peronismo son votos cautivos. Es exactamente al revés: son formas defensivas de una sociedad llevada al margen, despiadadamente azotada, olvidada, sin ningún grado de fraternidad y con políticas

dominantes que siguen insistiendo en que esto es así por naturaleza de Dios. ¡Loado sea el clientelismo que sigue de alguna manera posibilitando que haya una identidad política del sujeto empobrecido! Por eso, hoy como nunca en la Argentina se enfrentan concepciones de clase, porque si nos remontamos a 1973, había un inmenso sector de clase media que pensaba en términos nacionales y populares. Con el menemismo, todo se desorientó. Ahora reaparecen lecturas que me asombran por el grado de «gorilismo 1955» que percibo. Me tengo que remitir a la «revolución libertadora» para encontrar razonamientos, reflexiones, interpretaciones y comentarios como los que hace hoy el antiperonismo sobre la votación y sobre Cristina. (...) Carrió ha descubierto su espacio: la herencia de un radicalismo liberal de derecha antiperonista (...) es decir, un radicalismo de derecha que se reviste de una suerte de virtud republicana, supuestamente progresista, pero que es una derecha clasista, atroz y claramente antipopular».